

## A LA MEMORIA DE JOSE ALFREDO MARTINEZ DE HOZ

El pasado 15 de marzo falleció José Alfredo (“Joe”) Martínez de Hoz, principalmente conocido por haber estado al frente del ministerio de Economía durante los 1.826 días que van del 29 de marzo de 1976 al 28 de marzo de 1981, es decir, durante los 5 primeros años del Proceso de Reorganización Nacional (fue la segunda vez que ocupó el cargo, ya que lo había desempeñado durante los 144 días que van del 21 de mayo al 11 de octubre de 1963, durante la presidencia de José María Guido). Abogado y porteño, había nacido el 13 de agosto de 1925.

Un país tan pasional como Argentina, en un momento como éste, no permite una evaluación serena referida al segundo desempeño ministerial de Martínez de Hoz. Por eso, como lamentablemente tantas veces ocurrió en nuestro país, los “debates” se desarrollan entre una parte que vocifera su versión, y la otra que calla, mientras mastica su bronca. ¿Consecuencia? No se pueden extraer enseñanzas útiles para el futuro.

En La economía argentina durante la segunda mitad del siglo XX (La ley, 2005) el período 1976-1981 de Martínez de Hoz ocupa algo más de 100 páginas. Como sustituto imperfecto de la lectura del original, de inmediato sintetizo su pensamiento inicial, las medidas adoptadas, los resultados obtenidos y las enseñanzas que surgen del período (en 1981, 1990 y 1991, Martínez de Hoz presentó su versión. Las correspondientes referencias bibliográficas aparecen al final de estas líneas).

Una cosa rechazo de plano: las explicaciones conspirativas referidas a su gestión, según las cuales no fracasó sino que triunfó... ¡porque nos quería reventar! (de la misma manera que rechazó la idea de que José Ber Gelbard no fracasó sino que triunfó... ¡porque quería sovieterizar la economía!).

Objetivos y estrategia. Al presentar el Programa de recuperación, saneamiento y expansión de la economía argentina (en un discurso que duró 2 horas, 28 minutos) dijo lo siguiente: "La economía argentina no tiene ningún mal básico ni irreparable... Argentina no es exactamente un país subdesarrollado... Las causas del retraso argentino con respecto a Canadá y Australia no deben buscarse en factores externos, sino en nuestros errores... Es absolutamente indispensable superar esta situación adoptando una actitud de gran pragmatismo... Si tuviera que definir en pocas palabras el tipo de economía que considero debe implantarse en el país para lograr los objetivos fijados, podría caracterizarla como una economía de producción... Sin utilidad no hay ahorro, sin ahorro no hay inversión, sin inversión no hay crecimiento y sin crecimiento no hay bienestar humano... Los objetivos básicos son: lograr el saneamiento monetario y financiero indispensable, como base para la modernización y expansión del aparato productivo del país, lo que garantizará un crecimiento no inflacionario de la economía; acelerar la tasa de crecimiento económico; y alcanzar una razonable distribución del ingreso... El volumen que alcanzó el déficit fiscal hace difícil pensar que su reducción pueda lograrse en una proporción importante muy rápidamente, salvo que se aplicara un tratamiento de ‘shock’ que el país no parece estar en condiciones de

soportar... Pero tampoco quiero decir que vamos a ir a una desaceleración simplemente levantando el pie del acelerador, porque el gradualismo excesivo es autogenerante de su propia velocidad... No sería posible en la actual situación llegar en forma inmediata, de un sólo golpe, al tipo de cambio único y libre... La disminución de la tasa de inflación actuará favorablemente y tendrá, asimismo, influencia en la posibilidad de lograr tasas de interés positivas [en términos reales] no demasiado elevadas. Será indispensable devolver al sistema bancario y financiero su flexibilidad y eficiencia, eliminando el sistema de nacionalización de los depósitos... Tendrá prioridad fundamental en la política económica la promoción de toda producción exportable... Con respecto a los precios para la próxima cosecha fina, iniciaremos la nueva política consistente en reconocer al productor el verdadero valor de lo que produce conforme al nivel de precios internacionales, para lo cual iremos, gradualmente y en la medida de lo posible, disminuyendo los derechos de exportación... Se seguirá una política arancelaria que permita la gradual adecuación de la evolución de los costos y precios internos a las posibilidades de competencia en el mercado internacional, aprovechando las ventajas de la economía de escala... El Estado ya no fija precios... En una etapa inflacionaria como ésta no es factible pensar que puedan tener vigencia las condiciones ideales de libre contratación entre la parte obrera y la empresarial para la fijación del nivel de salarios... Será el Estado quien establecerá periódicamente el aumento que deberán tener los salarios, teniendo en cuenta la elevación del costo de vida".

Medidas adoptadas. Uno de los cuadros que acompañan estas líneas las sintetiza, clasificándolas por tipo de políticas y el momento en que comenzaron a ser adoptadas. Las columnas diferencian la lucha contra la inflación, las reformas comercial y financiera, y las políticas monetaria y fiscal. Salta a la vista la gradualidad del enfoque (la "tablita" comenzó a aplicarse casi 3 años después de comenzada la política económica).

Resultados. El otro cuadro muestra lo que ocurrió con algunas variables macroeconómicas claves. El lector encontrará más de una sorpresa, a la luz de lo que afirman quienes opinan sin mirar los números. Al respecto cabe destacar:

*Inflación.* Como muestran las 2 primeras columnas del referido cuadro, fuera de la reducción inicial (en marzo de 1976, medida por precios mayoristas, la tasa de inflación había superado 50% mensual), lo único que durante el período Martínez de Hoz redujo la tasa de inflación fue la tablita.

*Actividad.* El PBI total creció 2,2% equivalente anual -ea- entre 1975 y 1980, y 2,9% ea entre 1976 y 1980. Quienes afirman que Martínez de Hoz favoreció al agro y "destruyó" a la industria, deberían prestarle atención al hecho de que, entre 1976 y 1980, ¡el PBI agropecuario y el industrial crecieron exactamente a la misma tasa, 0,6% ea!

*Balanza comercial.* Entre 1975 y 1980 el valor de las exportaciones aumentó 22,1% ea, el de las importaciones 21,7% ea y el déficit comercial 20,6% ea. Entre 1975 y 1979 hubo superávit comercial, recién en 1980 apareció el déficit comercial.

*Desocupación.* Durante el período en consideración se observaron las tasas de desocupación más bajas, desde que se llevan estadísticas. Resultado, en parte, del aumento del cuentrapropismo que se desarrolló en la época.

*Deuda externa.* Particularmente a partir de 1979, como consecuencia del segundo shock petrolero, la deuda externa aumentó fuertemente. Neta de reservas, y en términos de exportaciones, la deuda tuvo en 1980 el mismo nivel que en 1975 (equivalente a dos años y medio de ventas al exterior).

Enseñanzas. ¿Qué aprendimos del periodo 1976-1981?

*Política económica en la era supersónica.* Ni la inflación ni las expectativas inflacionarias nacieron en Argentina en marzo de 1976, pero durante el Proceso aumentó de manera significativa la velocidad con la cual la población aprendió a absorber nueva información y actuar en consecuencia; y esto a su vez obligó a modificar de manera sustancial la forma y la velocidad con la cual se diseñó, se implementó y se ajustó a lo largo del tiempo la política económica.

*Economía internacional, de sorpresa en sorpresa.* Cuando todavía hoy se recuerdan el segundo shock petrolero, los "petrodólares" y el astronómico aumento del precio de los metales, seguidos por el frenazo monetarista y de tasas de interés aplicado en Estados Unidos, es porque resultaron hechos extraordinarios, atípicos y por consiguiente en buena medida inesperados, que ocurren muy de tanto en tanto.

Durante esta parte del Proceso la economía argentina estuvo inevitablemente expuesta a un contexto internacional que se desarrolló en condiciones extremas, algunas favorables para el país, otras no, las cuales se modificaron de forma abrupta e inesperada. Y como tanto desde el punto de vista de las autoridades políticas y económicas, como desde el ángulo de los indicadores que analizan quienes colocan fondos, la de Argentina estaba entre las economías en vías de desarrollo más atractivas, aprovechamos en su totalidad la fase favorable del shock, y también nos impactó de manera plena la fase desfavorable.

*Las "internas" militares y sus consecuencias.* La figura de un único dictador, despótico frente a todo, que a su vez se inclina ante su ministro de economía como el genio que sale de la lámpara y se postra delante de quien la frotó, es una fantasía... Particularmente en el caso de esta etapa del Proceso.

*La transitoriedad del gobierno y la incredibilidad de ciertas reformas.* Que los gobiernos militares no duran eternamente lo sabían, entre otros, los potenciales compradores de las empresas del Estado, y que la incongruencia entre las políticas monetaria, fiscal y cambiaria tampoco podía durar hasta el día del Juicio Final, lo sabían los argentinos que viajaron al exterior, acumularon dólares o simplemente resistieron complicaciones económicas y financieras en sus empresas.

*Del voluntarismo a las reglas.* La política económica de Martínez de Hoz mostró cómo un esquema que arranca con un fuerte componente voluntarista, se transforma con el tiempo en otro basado más en reglas y menos en discrecionalidad. ¿Qué fácil resulta aconsejar entrar en el despacho del ministro de Economía portando un gigantesco lanzallamas, para implementar la política económica inspirándose en "Sodoma y Gomorra"! ¿Por qué no lo hizo Martínez de Hoz; porque contra lo que se supone tuvo menos poder del necesario, o porque su personalidad le sugería ir de a poco?

*Desesperación y "chiche".* La aplicación de la tablita cambiaria en Argentina a partir de 1979 provee material de estudio a quienes analizan la consistencia técnica entre las políticas monetaria, fiscal y cambiaria. Junto a lo cual, y más importante desde el punto de vista de la política económica, la aplicación de una política antiinflacionaria basada en la tablita cambiaria debe ser estudiada desde el importantísimo ángulo de la forma en la cual un equipo económico presionado para lograr un objetivo (eliminar, o al

menos reducir, la tasa de inflación), con condicionamientos (sin generar una recesión), consulta con verdadero interés a la profesión, y encuentra una herramienta que "se acaba de descubrir", y que se recomienda con tal entusiasmo que las alertas aparecen escritas en letra chica. En otros términos: a finales de la década de 1970 la pregunta en Argentina no fue cómo es que no sabíamos que había que poner las políticas fiscal y monetaria en línea con la pauta cambiaria, sino cómo fue que funcionarios entrenados, instituciones internacionales y buena parte de la profesión, actuamos como si no supiéramos.

*Inevitable apreciación del tipo de cambio.* Más allá de los problemas de estimación, durante el Proceso el poder adquisitivo del dólar se redujo considerablemente o, lo que es lo mismo, el tipo de cambio se apreció en términos reales. Pero si al comienzo del período estábamos saliendo de un escenario tipo Arca de Noé o Diluvio Universal, encima de lo cual la apertura de la economía comenzó por la reducción de los derechos de exportación, y además la liberalización financiera implicó ingreso neto de capitales; ¿cómo podría haberse evitado la apreciación del tipo de cambio real? Las argumentaciones en favor de la sincronización de las políticas son válidas, el señalamiento de los peligros de sobreajuste del tipo de cambio durante la transición no faltan a la verdad, pero la corrección de ninguno de estos fenómenos hubiera impedido un hecho inevitable, que no es nada más que la respuesta a un proceso de normalización económica.

*Cambios revolucionarios que perduraron.* Una modificación verdaderamente revolucionaria que quedó en pie, y que sigue estando en pie (¡a Dios gracias!) fue la liberación de los alquileres, dispuesta luego de más de 3 décadas y media de idas, vueltas y medias tintas en la materia. Otra fue la liberación de las tasas de interés.

Martínez de Hoz, J. A. (1981): Bases para una argentina moderna, 1976-80, edición del autor.

Martínez de Hoz, J. A. (1990): "Testimonio", en: Di Tella, G. y Rodríguez Braun, C.: Argentina, 1946-83.

The economic ministers speak, Macmillan.

Martínez de Hoz, J. A. (1991): 15 años después, Emecé.

**MARTINEZ DE HOZ. MEDIDAS, SEGUN FECHA DE ADOPCION (cuando la implementación fue gradual, se indica el comienzo de la adopción)**

Columna1	Columna2	Columna3	Columna4	Columna5
Mes	Política de precios	Apertura de la economía economía	Política monetaria	Política fiscal
<b>Abr.76</b>	Libertad con responsabilidad, unificación cambiaria	Reducción derechos de exportación		Nuevos impuestos, presentación espontánea, ajuste por inflación
May.				
Jun.	Liberación de alquileres			Letras de Tesorería
Jul.				Promoción industrial
Ago.		Inversiones extranjeras		IVA pasó de 13% a 16%
Set.				
Oct.				
Nov.	Reestructuración salarial	Reducción derechos de importación		
Dic.				
<b>Ene.77</b>				
Feb.				
Mar.	Tregua			
Abr.				
May.				
Jun.			Reforma financiera	Blanqueo
Jul.				
Ago.				
Set.				
Oct.				
Nov.				
Dic.				
<b>Ene.78</b>				
Feb.				
Mar.				
Abr.				
May.	Desindexación	Depósito a los préstamos del exterior		
Jun.				
Jul.				
Ago.				
Set.				
Oct.				
Nov.				
Dic.				
<b>Ene.79</b>	Tablitas	Reducción derechos de impor+ tación, préstamos del exterior por lo menos a 1 año		
Feb.				
Mar.				

Abr.				
May.				
Jun.				
Jul.				
Ago.			Garantía depósitos, optativa y onerosa	
Set.				
Oct.				
Nov.				
Dic.				
Ene.80				
Feb.				
Mar.			Liquidación del BIR	
Abr.				
May.				
Jun.				
Jul.		Préstamos del exterior a cualquier plazo		Generalizacion del IVA eliminacion contrib. patronal
Ago.				
Set.				
Oct.				
Nov.				
Dic.				
Ene.81				
Feb.				
Mar.				

MARTINEZ DE HOZ. RESULTADOS

Columna1	Columna2	Columna3	Columna4	Columna5	Columna6	Columna7	Columna8	Columna9
Año	Precios al consumidor	Precios mayoristas		PBI total	Agropecuario	Industrial		Deuda externa
	(1974=100)	(1960=100)		(a precios de 1970)				(% fuerza laboral)
1975	279	7.384		10.106	1.172	2.485		
1976	1.491	44.234		10.068	1.227	2.410		
1977	4.062	110.338		10.703	1.257	2.598		
1978	11.196	271.418		10.343	1.292	2.325		
1979	29.054	676.636		11.130	1.329	2.556		
1980	58.331	1.187.005		11.295	1.256	2.465		
	(variaciones anuales, en %)							
1976	434,3	499,0		-0,4	4,7	-3,0		
1977	172,4	149,4		6,3	2,5	7,8		
1978	175,6	146,0		-3,4	2,8	-10,5		
1979	159,5	149,3		7,6	2,8	10,0		
1980	100,8	75,4		1,5	-5,5	-3,6		
	(variaciones equivalentes anuales, en %)							
1980/1975				2,2	1,4	-0,2		
1980/1976				2,9	0,6	0,6		

MARTINEZ DE HOZ. RESULTADOS

Columna1	Columna8	Columna9	Columna10	Columna11	Columna12	Columna13	Columna14	Columna15
Año		Desocupación		Exportaciones	Importaciones	Saldo		Deuda externa (fin de)
		(% fuerza laboral)		(millones de dólares)				(millones de dólares)
1975		3,7		2.961	3.947	-986		7.877
1976		4,8		3.916	3.033	883		8.275
1977		3,3		5.652	4.162	1.490		9.675
1978		3,3		6.400	3.834	2.566		12.490
1979		2,5		7.810	6.701	1.110		19.030
1980		2,6		8.021	10.541	-2.519		27.160
1976		31,5		32,2	-23,2	-189,6		5,0
1977		-31,3		44,3	37,2	68,8		16,0
1978		-1,5		13,2	-7,9	72,2		29,0

1979		-23,1		22,0	74,8	-56,8		52,
1980		2,0		2,7	57,3	-327,1		42,
1980/1975				22,1	21,7	20,6		28,
1980/1976				19,6	36,5			34,